

HUELLAS

«... SERÁN MIS TESTIGOS EN JERUSALÉN, EN JUDEA,
EN SAMARIA, Y HASTA LO ÚLTIMO DE LA TIERRA.»

HECHOS 1.8

El incansable predicador VIDA DE BILLY GRAHAM

¿Quién iba a pensar que aquel niño sencillo, que nació en una granja de Charlotte, en Carolina del Sur, sería llamado a predicar el amor y el perdón de Dios a cientos de miles de almas? Como un David moderno, su infancia transcurrió entre el ganado y las cosechas, pero su vida adulta fue un ejemplo de evangelismo para muchos hombres y mujeres de su generación y de las siguientes.

La adolescencia de Billy Graham se vio marcada por la depresión del 29, durante la cual su padre perdió todos los ahorros familiares. Con la leche que producían, apenas sobrevivían, pero los Graham se las arreglaron para seguir adelante juntos. Cuando Billy tenía 15 años, llegó a Charlotte el predicador Mardocai Ham, y aunque Billy declinó todas las invitaciones para asistir a uno de sus encuentros, finalmente decidió unirse a unos amigos del colegio, con el fin de fastidiar al evangelista. Esa noche, Billy fue sorprendido: sintió que no era la voz del predicador, sino la voz del Espíritu Santo que hablaba a través de él. Desde aquella noche, asistió a cuanto encuentro de Ham pudo. No solo se convenció de ser un pecador, sino que además se dio cuenta de que no conocía a Jesucristo en absoluto, a pesar de haber sido bautizado y confirmado en la Iglesia Presbiteriana y de asistir a los cultos con regularidad. Por fin, una noche, aceptó la invitación del predicador y pasó a la plataforma. Muchos años después, recordaba así aquel evento: «No tenía lágrimas en los ojos, no tenía emociones, no escuché ningún trueno, no había relámpagos [...], pero ahí mismo me decidí por Cristo. Así de simple. Así de determinante.»

Tras un breve paso por la Universidad Jones, se cambió al Instituto Bíblico de Tampa, Florida. No era un gran teólogo, sus conocimientos no eran los de un erudito, pero tenía un corazón entregado al servicio y la predicación del evangelio. Y en 1938 tuvo la plena certeza de que Dios lo había llamado al ministerio. Un

En mis muchos años de experiencia, he aprendido que es mucho mejor pasarme sin desayuno que no tener mi encuentro con la Palabra de Dios.

año más tarde fue ordenado ministro de la Iglesia Bautista del Sur. Finalmente, en 1940 se graduó del Instituto Bíblico de Tampa y continuó su preparación en el colegio Wheaton de Chicago, Illinois, hasta su graduación, en 1943. Ese mismo año se casó con Ruth Bell, hija de misioneros y compañera de estudios en Wheaton, con quien tuvo cinco hijos.

Poco después fue designado pastor de una iglesia en Western Spring, Illinois. Se trataba de una pequeña congregación de menos de 50 almas, pero su forma de ser simple, sin dobleces, atraía a la gente y hacía más auténticos sus sermones, lo que produjo que para el final del año, más de

100 personas asistieran regularmente.

Durante su servicio allí, un ministro de la zona le propuso grabar unos programas radiales de predicación del evangelio. Ese fue un momento decisivo en la vida y el ministerio de Billy Graham, pues a medida que el programa se hacía más y más conocido, también le llegaban más invitaciones para predicar en distintas iglesias. Por esa misma época, recibió la propuesta de unirse al ministerio Juventud para Cristo, que apenas estaba comenzando. Decidirse no le resultó fácil, debió orar mucho, pero al final, renunció a su puesto en Western Spring y se convirtió en un evangelista a tiempo completo.

Con Juventud para Cristo, predicaba en cada lugar grande o pequeño al que lo invitaran. Su modo entusiasta y sencillo de transmitir el amor de Dios fue un impacto sin precedentes para los jóvenes de postguerra. El ministerio era toda una novedad: incluía música, concursos y presentadores menos formales de lo acostumbrado en las campañas de evangelismo. La popularidad del ministerio fue asombrosa, y se llegó a predicar a un millón de jóvenes en una semana.

En 1946 Juventud para Cristo, y Billy con ellos, viajaron a Europa para dar inicio al ministerio allí. Durante el tiempo en Inglaterra, Billy escuchó la predicación del Reverendo Olford, cuyo texto de meditación había sido Efesios 5.18: «*No se emborrachen con vino, lo cual lleva al desenfreno; más bien, llénense del Espíritu*». Aquel versículo lo impactó, y así Graham comenzó a buscar la llenura y la unción del Espíritu Santo para su vida y su ministerio. Así que habló con el predicador y esa misma tarde se reunieron para orar. El reverendo Olford lo relató así: «Todo el cielo se desató en esa pequeña habitación». El propio Billy Graham lo recordaba con estas palabras: «¡Mi corazón está lleno del Espíritu Santo! [...] Este es el punto de inflexión en mi vida. Esto revolucionará

mi ministerio.» Este es, sin dudas, el éxito de un ministerio de seis décadas: la sumisión a la unción del Espíritu Santo de Dios.

En 1947, de regreso en Estados Unidos, Billy retomó sus campañas evangelísticas. Ese mismo año, recibió y aceptó la dirección de las Northwestern Schools, que mantuvo hasta 1950. Ese puesto lo enfrentó con la realidad de sus escasos estudios teológicos, así que se abocó a la tarea de leer a los teólogos del momento como Karl Barth y Niebuhr. Pero cuanto más estudiaba a estos teóricos, más dudas surgían en su mente, mientras una y otra vez venían a él pasajes como Mateo 24.35; 2 Timoteo 3.16 y 2 Pedro 1.21.

Así que tras mucha lucha interior y mucho tiempo de rodillas en oración, tomó una decisión consciente: creería en la exactitud de la Biblia como palabra de Dios. Claro que no comprendía todo lo que la Biblia declara; por supuesto que tenía dudas, pero decidió creer en la Biblia como palabra inspirada por Dios. Aunque resulte increíble, esto le acarreó críticas: lo tildaron de anticuado, sencillo y de fe simple. Pero Billy llegó al íntimo convencimiento de que si quería ser un fiel siervo de Dios debería predicar la Biblia y nada más que la Biblia, o abandonaría su ministerio.

El año 1949 marcó el lanzamiento de Billy Graham a nivel nacional: la organización Christ for Greater Los Angeles lo invitó a predicar y Billy aceptó. Pidió que se publicitara el evento, que se convocara a todas las denominaciones evangélicas y que se dispusiera de una carpa bien amplia para albergar a un gran auditorio. Al final de la primera semana no habían visto la bendición esperada, así que Billy llevó su preocupación en oración a Dios y decidió aceptar una invitación a promocionar la campaña en un programa radial no cristiano. El conductor se mostró muy entusiasta y prometió asistir al siguiente encuentro, lo cual cumplió. Y luego de batallar con su propio espíritu, el conductor radial aceptó a Jesús en su corazón y dio testimonio de ello en su programa de radio. Esto avivó el interés del público y llegó a oídos del magnate de la prensa local. Al día siguiente, la carpa estaba llena de periodistas y fotógrafos, y la campaña de Graham en Los Angeles llegó a las portadas de los periódicos nacionales, incluida la revista *Time*, que hablaba de Billy como el próximo gran evangelista. Finalmente, la cruzada en Los Angeles se extendió hasta alcanzar las ocho semanas,

“No es que leer la Biblia sea una especie de fetiche cristiano que da buena suerte, sino que cuando descuido lo que es más importante que la comida para mi cuerpo, me falta decisión, propósito y guía.”

al cabo de las cuales, Billy Graham había predicado un sencillo mensaje de amor, perdón y salvación para los pecadores a miles de personas.

Luego de esta gran bendición, siguieron otras muchas campañas en Boston, Oregon, Atlanta, etc. A medida que el ministerio se ampliaba fue necesario tomar nuevas decisiones, pues ya no se trataba solo de un predicador, sino que se había formado un equipo con Tedd Smith, el pianista; Cliff Barrows, el director musical; George Shea, compositor y cantante, y Grady Wilson, vicepresidente de la Asociación. Una de esas decisiones fue el conocido *Manifiesto de Modesto* (por haberse firmado en la localidad californiana que lleva ese nombre).

El manifiesto es digno de conocerse, aunque sea en sus lineamientos básicos que establecían:

- No hablar negativamente de ningún pastor de ninguna denominación.
- Ser responsables unos por otros dentro del equipo, sobre todo en asuntos de integridad moral y finanzas.
- Ser absolutamente sinceros en todo, especialmente en las estadísticas de asistentes y convertidos en las campañas.
- Manejarse de manera transparente en asuntos morales, incluida la apariencia externa de higiene y vestimenta.

Al tiempo que el ministerio iba creciendo, también fue mayor la cantidad de dinero que ofendaban los hermanos, así que hubo que decidir cómo administrarlo. A tal fin, en 1950 se creó la Asociación Evangelística Billy Graham (BGEA, por sus siglas en inglés) que invertiría el dinero en programas radiales (como Hour of Decision, que llevaron adelante durante décadas Billy Graham y Cliff Barrows),

pero también años más tarde, la Asociación incursionó en el campo cinematográfico, con la producción de películas cristianas con el propósito de llegar más fácilmente a los jóvenes. También comenzó a perfilarse lo que en 1956 llegó a ser la publicación periódica *Christianity Today*, y Billy se animó, además, a presentarse en programas de televisión predicando el mensaje de Jesucristo.

Como es lógico, con tanta participación en los medios de comunicación, también la exposición de Billy y de la Asociación fue mayor y ello atrajo críticas de todo tipo. Así que la BGEA ajustó más sus estándares éticos personales y financieros. Pero también había, claramente, un aspecto positivo: presidentes y reyes quisieron

“La vida cristiana no es una constante cumbre. Tengo mis momentos de profundo desaliento. Tengo que ir a Dios en oración con lágrimas en mis ojos, y decir: «Oh Dios, perdóname» o «Ayúdame».”

conocerlo, y Graham tuvo la posibilidad de predicarles también a ellos.

Nunca lo detuvo ninguna ideología política: si tenía oportunidad de predicar el evangelio en la Rusia comunista, allá iba; si se abrían las puertas para predicarle al presidente de Corea del Norte, no dudaba en hacerlo; si se presentaba la ocasión de evangelizar en Inglaterra, o incluso a la mismísima reina, Billy Graham se hacía presente, y Dios siempre respaldaba su Palabra.

A lo largo de su extenso ministerio, predicó y aconsejó a muchos presidentes de Estados Unidos en ejercicio. Esto no siempre fue bien visto y le trajo más de un dolor de cabeza, pero él tenía la firme convicción de que debía orar por ellos y llevarlos a Cristo, como a cualquier otra persona.

La última campaña de Billy Graham tuvo lugar entre el 24 y el 26 de junio de 2005, en Nueva York. Participaron activamente 1.400 iglesias que representaban 80 distintas denominaciones. Más de 35.000 personas tenían a su cargo orar por los encuentros. El edificio albergó a 70.000 personas sentadas cada noche y fue televisado y traducido a 13 idiomas.

Billy Graham fue un predicador incansable e innovador. Con el propósito de llevar a las personas a los pies de Cristo, no dudó en emplear métodos tradicionales o modernos. No temió ni se detuvo ante la crítica. Nunca se apartó de sus tres principios fundamentales: un mensaje sencillo, apego total a la Biblia como Palabra inspirada por Dios y un fuerte ministerio de oración.

El gran impacto de Billy Graham sobre su generación tiene una explicación: el poder de Dios. Graham fue un gran evangelista, pero es el Espíritu Santo de Dios y solo él quien cambia los corazones y convence de pecado.

Dios usa a personas con un corazón dispuesto a obedecerlo, sin importar su origen social, su preparación académica o cualquier otro valor humano. ¿Serás tú el próximo evangelista de masas? ¿Estás dispuesto a obedecer el llamado al servicio? ¿Buscas la llenura del Espíritu Santo, en oración, cada día?

La presente generación necesita con urgencia un nuevo impacto del mensaje inmutable y eterno del evangelio, ¿estás dispuesto a anunciarlo?

Si la Biblia no nos inspira en la privacidad de nuestro cuarto, podemos estar seguros de que nuestros mensajes no conmovieron a quienes nos escuchan predicar.

La celda 92

VIDA DE DIETRICH BONHOEFFER

Dietrich Bonhoeffer nació en febrero de 1906. Su padre, Karl, un renombrado neurólogo y psiquiatra, y Paula von Hase, su madre, provenían de sendas familias alemanas influyentes, cultas y adineradas. La vida de los Bonhoeffer con sus ocho hijos transcurría entre el estudio y la vida social.

Dietrich recibió de su madre una impronta espiritual (su abuelo había sido un renombrado teólogo) y artística; de hecho, durante cierto tiempo la familia pensó que el muchacho se dedicaría a la música, para la cual mostraba una gran facilidad y pasión.

Sin embargo, a los 14 años, Dietrich anunció, para asombro de su familia, que se dedicaría a la teología. Así, en 1923 inició sus estudios en la Universidad de Tubinga, que continuaron entre 1924 y 1927 en la Universidad de Berlín. Por aquel entonces, el director de la Facultad de Teología era el famoso Adolf von Harnack, con quien Dietrich estableció un vínculo que le permitió asistir a sus prestigiosos seminarios durante tres semestres.

De todas maneras, su compromiso con el estudio no le impidió hacer las prácticas en el verdadero campo pastoral. Así, en la iglesia de Grunewald enseñaba a un grupo de niños, y en 1928 viajó a Barcelona, España, para servir durante un año en una iglesia luterana de habla alemana cuyo pastor era Friederich Olbricht. Dietrich debería encargarse del ministerio con los niños y de ayudar en las tareas pastorales. De este modo, Bonhoeffer tuvo contacto con una realidad eclesíastica bien distinta de la que había conocido en Alemania. Sus sermones constituían un verdadero desafío para los creyentes, que no eran muchos, pues aunque se estimaba que unos 6.000

“Yo no quiero hablar de Dios en los límites sino en el centro; no en los momentos de debilidad, sino en la fuerza; esto es, no a la hora de la muerte y del pecado, sino en plena vida y en los mejores momentos del hombre. Estando en los límites, me parece mejor guardar silencio y dejar sin solución lo insoluble.”

alemanes vivían en Barcelona, muy pocos formaban parte de la comunidad religiosa, y de ellos, solo 40 asistían a los cultos dominicales.

A su primer culto infantil, ¡solo asistió una niña! Pero Dietrich amaba este ministerio con los niños, se interesaba verdaderamente por ellos y los visitaba en sus casas. Así logró ganarse su afecto y a la siguiente semana ya eran 15 los asistentes. Y luego, el número no bajaba de 30 niños por encuentro. De hecho, le propuso al pastor Olbricht iniciar un ministerio con niños mayores, aunque lamentablemente su sugerencia cayó en saco roto.

Durante su estadía española, preparó la publicación de su *Sanctorum Communio* (La comunión de los santos), su ahora célebre tesis doctoral. Asimismo, aprovechó este tiempo para leer bibliografía con el propósito de escribir su tesis postdoctoral, que le permitiría acceder a una cátedra en teología en Alemania. De manera que, tanto desde lo espiritual como desde lo intelectual, la experiencia en Barcelona fue muy productiva no solo para Dietrich, sino también para la comunidad que oyó sus sermones y enseñanzas, y se vio bendecida por ellos. De hecho, pueden leerse sus cartas sobre esta etapa de su vida, y la satisfacción que sentía por su ministerio con los niños en Barcelona.

En 1929, ya de regreso en Berlín se presentó para su acreditación con su tesis *Acto y ser*, así que ya estaba formalmente habilitado para ser docente universitario. Sin embargo, entre 1930 y 1931 estuvo en Estados Unidos, donde cursó estudios teológicos con el famoso teólogo Reinhold Niebuhr, en el Seminario Teológico de Union. No obstante, el gran «hallazgo» de Dietrich no fue de índole teológico, sino espiritual. Pues durante su estadía en Union conoció a Albert Franklin Fischer, un estudiante de teología afroamericano con quien estableció un vínculo de amistad y hermandad muy significativo. Fischer le abrió las puertas de la iglesia afroamericana en Harlem. Allí, Bonhoeffer escuchó de verdad predicar el evangelio.

En aquella multitudinaria congregación, el pastor combinaba poder y fe en la predicación y la alabanza, profundidad teológica y trabajo social en medio de la comunidad empobrecida de Harlem. Bonhoeffer pudo ver que en aquella iglesia no solo se predicaba el evangelio, ¡se vivía! La iglesia de Harlem lo marcó de tal manera que asistió a cada culto cada domingo hasta su regreso a Alemania, enriquecido espiritualmente: ahora había conocido la verdadera conversión. Además, el contacto con los negros de Nueva York lo enfrentó a un

El discipulado significa adherir a la persona de Jesús y, por lo tanto, someterse a la Ley de Cristo, que es la ley de la cruz.

¿Quién Soy?

(poema escrito por D. Bonhoeffer durante su encarcelamiento en Tegel)

¿Quién soy? Me dicen a menudo
que salgo de mi celda,
sereno, risueño y seguro,
como un noble de su palacio.

¿Quién soy? Me dicen a menudo,
cuando hablo con mis carceleros,
libre, amistosa y francamente,
como si mandara yo.

¿Quién soy? Me dicen también
que soporto los días de infortunio
con impasibilidad, sonrisa y orgullo,
como alguien acostumbrado a triunfar.

¿Soy en verdad lo que otros dicen de mí?

¿O bien solo soy lo que yo mismo sé de mí mismo?

¿Intranquilo, ansioso, enfermo, cual pajarillo enjaulado,
aspirando con dificultad la vida, como si me oprimieran la garganta,
hambriento de colores, de flores, de cantos de aves,
sediento de buenas palabras y de cercanía humana,
temblando de cólera ante la arbitrariedad y el menor agravio,
agitado por la espera de grandes cosas,
impotente y temeroso por los amigos en la infinita lejanía,
cansado y vacío para orar, pensar y crear,
agotado y dispuesto a despedirme de todo?

¿Quién soy? ¿Este o aquel?

¿Seré hoy este, mañana otro?

¿Seré los dos a la vez? ¿Ante los hombres, un hipócrita
y ante mí mismo, un despreciable y quejumbroso débil?

¿O tal vez lo que aún queda en mí se asemeja al ejército derrotado
que se retira en desorden sin la victoria que se creía segura?

¿Quién soy? Las preguntas solitarias se burlan de mí.

Sea quien fuere, Tú me conoces, tuyo soy, ¡oh, Dios!

conflicto que él desconocía: la segregación racial a la que volvería a enfrentarse en su propio país.

En 1931, de regreso en Alemania, retomó su vida de relaciones sociales e hizo un viaje a Suiza, donde conoció a un teólogo que influyó la teología y la vida de Dietrich: Karl Barth, a quien frecuentó gracias a los vínculos familiares.

Pero los nueve meses pasados en Nueva York habían hecho mella en Dietrich y esto se hizo notorio cuando fue invitado a predicar en 1932, en el domingo de la Reforma. El pasaje elegido fue Apocalipsis 2.4-5, ¡nada menos! La figura del profeta como voz de Dios estaba viva en él, pero no en la Alemania de la década del 30 que veía el ascenso del nazismo como la respuesta de Dios a sus oraciones. Alemania estaba entusiasmada con Hitler y su mensaje, y la iglesia estaba tomando un giro muy peligroso hacia una idolatría atrevida en apoyo y complicidad con el Führer, predicando un evangelio sin Biblia.

Por eso, en 1934 un grupo de pastores, con Karl Barth a la cabeza (la Liga de Emergencia de Pastores), firmaron la Declaración de Barmen, cuyo propósito era establecer con claridad y reafirmar la fe antigua, sosteniendo que la iglesia creía en las Sagradas Escrituras, no estaba sujeta a la autoridad del Estado, y repudiaba el antisemitismo y otras herejías que se practicaban en la iglesia alemana. La Confesión de Barmen (que vale la pena leer completa) marcó un hito en la historia de la Iglesia y en la vida de los pastores firmantes. Bonhoeffer pasó a ser un activo defensor de los judíos, opositor al régimen y fiel a la palabra de Dios.

La Iglesia Confesante (nombre que tomaron los pastores evangélicos que no juraron lealtad al Führer) arremetió con todo, y siguió formando pastores fieles al evangelio. Dietrich mismo enseñó en el seminario de Finkenwalde, hasta que fue clausurado por la Gestapo dos años más tarde, en 1935. Le quitaron sus credenciales universitarias, así que ya no se le permitió enseñar, y pasó a las actividades clandestinas, predicando y enseñando de manera itinerante.

Irónicamente, merced a vínculos familiares, Bonhoeffer fue incorporado como agente para el Servicio de Inteligencia del Partido Nacional-socialista. Esto significaba viajar por Europa recabando información para el Partido. Pero, con el fin de desbaratar los planes de Hitler, Dietrich se las ingeniaba para contactarse con el mundo cristiano opositor al régimen fuera de Alemania; así se fue perfilando como un doble agente. Se dedicaba a informar a sus contactos evangélicos sobre lo que estaba sucediendo en Alemania, ayudaba a los judíos a escapar, daba conferencias y predicaba el verdadero evangelio de Jesucristo, llamando a la iglesia a volver al mensaje de la cruz y la salvación.

Pero una frustrada operación contra Hitler y la detención de un miembro de la conspiración, pusieron a Bonhoeffer en la mira de la Gestapo. Finalmente,

“Cristo está siempre entre el prójimo y yo... Mi prójimo quiere ser amado tal como es, independientemente de mí, es decir, como aquel por quien Cristo se hizo hombre, murió y resucitó.”

El mandamiento de Jesús no es una especie de tratamiento de shock espiritual. Jesús no pide nada de nosotros sin darnos la fortaleza para realizarlo. Su mandamiento nunca busca destruir la vida, sino promoverla, fortalecerla y sanarla.

en 1943, aunque no había ningún indicio de su participación en el complot (de hecho, la corte alemana lo absolvió de toda responsabilidad en 1990), Dietrich fue arrestado y encarcelado en la prisión de Tegel, acusado de conspiración.

Hasta su ejecución en 1945, en el campo de exterminio de Flossenbürg, Bonhoeffer transitó la prisión como uno de los períodos más fructíferos de su vida espiritual. No solo se dedicó a escribir, sino que pastoreó a otros detenidos, y los consoló y acompañó en los últimos momentos. Sus escritos desde la prisión muestran hasta qué punto el renombrado teólogo era un verdadero, fiel y obediente hijo de Dios.

En la mañana del 9 de abril de 1945, Bonhoeffer, fue ejecutado en la horca. Un testigo recuerda sus últimas palabras: *«Este es el fin; para mí, el principio de la vida»*, y comenta: *«Se arrodilló a orar antes de subir los escalones del cadalso,*

valiente y sereno. En los cincuenta años que he trabajado como doctor nunca vi morir a un hombre tan entregado a la voluntad de Dios».

La vida de Bonhoeffer y su compromiso con la predicación del verdadero evangelio nos interpelan como iglesia. Este joven podría haber vivido tranquilo en medio de los privilegios que le ofrecía su clase social, podría haber sido un simple teólogo, entregado al debate especulativo; sin embargo, tuvo una verdadera conversión y fue fiel al llamado al discipulado, aun cuando eso significó, literalmente, dar la vida por su fe en el Señor Jesucristo.

La iglesia hoy debe preguntarse sobre su adhesión a determinadas propuestas del estado y la cultura de masas. ¿Estamos dispuestos a levantar nuestra voz en oposición a las leyes que claramente van contra el mensaje del evangelio? ¿Seremos capaces de ser voz profética en estos tiempos tan convulsionados?